

Mensaje siete

La cruz: el centro del universo

Lectura bíblica: Ez. 43:13-18; Ro. 6:6;
Gá. 2:20; 6:14; Col. 1:20; 2:14-15

- I. Según el relato en Ezequiel, el altar es el centro del complejo, el centro de todo el templo—43:13-18:**
- A. El altar es el centro no solamente del atrio interior, sino también de todo el templo.
 - B. En realidad este altar, que representa la cruz, es el centro del universo:
 - 1. El altar es el centro del complejo donde está templo; el complejo donde está el templo es el centro de Jerusalén; la ciudad de Jerusalén es el centro de la buena tierra; la buena tierra es el centro de la tierra habitada; y, en lo que concierne a la relación entre el hombre y Dios, la tierra es el centro del universo; por tanto, en último análisis, el altar es el centro del universo.
 - 2. Puesto que el altar representa la cruz, la cruz es el centro del universo.
 - 3. La muerte del Señor Jesús en la cruz no fue meramente la muerte de una sola persona, sino una muerte todo-inclusiva en la cual estuvieron involucrados Dios, el hombre y todas las criaturas—Ro. 6:6; Col. 1:20; He. 2:14.
- II. El principio rector de la cruz consiste en que por medio de la cruz todo lo de la vieja creación y todo lo relacionado con nosotros ha llegado a su fin, ha sido puesto a muerte—Col. 1:20; 2:14-15; Ro. 6:6; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; Gá. 2:20; He. 2:14; Jn. 12:31; Gá. 6:14; Ef. 2:14-16.**
- III. El Cristo crucificado era el único tema, el centro, el contenido y la sustancia del ministerio del apóstol—1 Co. 2:2:**
- A. La muerte de Cristo ha llegado a ser el poder de Dios para eliminar todos los problemas en el universo; por tanto, el Cristo crucificado es el poder de Dios para abolir todas las cosas negativas y llevar a cabo Su plan—1:23-24:
 - 1. La manera humana de resolver los problemas es utilizar la negociación, pero Dios lo hacer al darnos fin; la mejor manera de resolver los problemas que existen entre las personas es darle fin a todos los involucrados—Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 6:7-8.

Mensaje siete (continuación)

2. La crucifixión de Cristo ha acallado a todo el universo y ha simplificado la situación extremadamente complicada del universo—cfr. 2 Co. 11:2-3.
- B. Cuando experimentamos al Cristo crucificado, todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer quedan completamente anulados, y Su vida de resurrección es impartida al interior de otros por medio de nosotros—Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:10-12.
- IV. Dios, en Su economía, nos da una sola persona, quien es Cristo, y un solo camino, que es la cruz—1 Co. 2:2; Fil. 2:5-11; Gá. 6:14:**
- A. La única persona —Cristo— es el centro de la economía de Dios, y el único camino —la cruz— es el centro del gobierno de Dios—1 Co. 2:2; 1:17-18, 23; Gá. 6:14:
1. Dios gobierna todo por medio de la cruz, y Él trata con todo por medio de la cruz—Col. 1:20; 2:14-15.
 2. Por medio de la cruz, Dios ha tratado con todo lo negativo en el universo, y Él aún gobierna todo por medio de la cruz—Ef. 2:14-16.
 3. En la vida de iglesia Cristo debe ser el todo y en todos; todo lo que no sea Cristo debe ir a la cruz—Col. 1:18; 3:10-11.
 4. Por medio de la cruz, es necesario que lleguemos a ser nada, que no tengamos nada y que no seamos capaces de hacer nada; de otra forma, lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer llegará a ser un sustituto de Cristo—1 Co. 1:17-18, 23.
- B. En el libro de Colosenses vemos una visión clara de la cruz como el camino de Dios en Su administración—1:20-22; 2:11-15:
1. “Por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz”—1:20:
 - a. Reconciliar todas las cosas consigo mismo significa hacer la paz entre Él y todas las cosas; esto fue logrado por medio de la sangre que Cristo derramó en la cruz.
 - b. Debido a que éramos pecadores, necesitábamos redención, y debido a que también éramos enemigos de Dios, necesitábamos reconciliación—vs. 14, 21-22.

Mensaje siete (continuación)

2. “Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz”—2:14:
 - a. *Ordenanzas* se refiere a las ordenanzas de la ley ceremonial y sus rituales, los cuales son formalismos o maneras de vivir y adorar—Ef. 2:15.
 - b. *Clavándolo en la cruz* significa abolir la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.
- C. “Despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”—Col. 2:15:
 1. Este versículo retrata la batalla que tuvo lugar en el momento de la crucifixión de Cristo:
 - a. Las actividades en las que tomaron parte Cristo, Dios y los principados y autoridades angélicos malignos se convergieron en la cruz; de este modo, la cruz llegó a ser el camino único, central y eterno de Dios—vs. 14-15.
 - b. Al mismo tiempo, los principados y autoridades malignos estaban ocupados procurando impedir la obra de Dios y de Cristo, ejerciendo presión al agolparse en torno a Dios y Cristo; de este modo, una guerra se libró en torno a la cruz.
 2. Dios exhibió públicamente a los principados y autoridades angélicos malignos en la cruz y triunfó sobre ellos en ella, avergonzándolos—v. 15.

V. En Mateo 27:51-53 vemos el efecto de la crucifixión de Cristo:

- A. “El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (v. 51a), lo cual significa que la separación entre Dios y el hombre había sido abolida porque la carne de pecado de la cual Cristo se había vestido fue crucificada.
- B. “La tierra tembló” (v. 51b), lo cual significa que la base de la rebelión de Satanás fue sacudida.
- C. “Las rocas se partieron” (v. 51c), lo cual significa que los baluartes del reino terrenal de Satanás fueron quebrantados.
- D. “Se abrieron los sepulcros” (v. 52a), lo cual significa que el poder de la muerte y del Hades fue vencido y sojuzgado.

Mensaje siete (continuación)

- E. “Muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (v. 52b), lo cual representa el poder liberador de la muerte de Cristo.

VI. En el Evangelio de Juan vemos el aspecto de la crucifixión de Cristo relacionado con la liberación de la vida—19:34, 36; 12:24:

- A. El agua que fluyó desde el costado traspasado del Señor tiene por finalidad impartir vida, anular la muerte y producir la iglesia—19:34; 3:14-15; Ef. 5:29-30.
- B. El Señor Jesús, como grano de trigo, cayó en la tierra y murió a fin de producir muchos granos para la iglesia—Jn. 12:24.
- C. El hueso es un símbolo de la vida de resurrección del Señor, la cual es inquebrantable; ésta es la vida con la cual la iglesia es producida y edificada—19:36.

VII. La cruz nos conduce al Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18; 12:12-13, 27:

- A. La cruz opera en la esfera del Cuerpo—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5:
 - 1. La obra de la cruz abarca hasta el Cuerpo de Cristo y tiene como consumación el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27.
 - 2. No sólo se trata de que la obra de la cruz nos introduce en el Cuerpo, sino también de que el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera—Col. 1:20; 3:15.
- B. En el Cuerpo de Cristo no podemos seguir adelante sin la cruz—Ef. 2:16:
 - 1. La cruz desentierra nuestra vida natural, todo lo que hacemos por nuestra propia cuenta y todo crecimiento desproporcionado y pone fin a ellas—Mt. 16:24-26.
 - 2. La vida y la obra en el Cuerpo exige que se tome medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere tener un conocimiento profundo de la cruz de Cristo—Gá. 5:24.
 - 3. Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz—Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16.
 - 4. Todas las veces que Dios trata con nosotros han tenido como objetivo prepararnos para el Cuerpo; toda Su obra en nosotros es un proceso en el que algo es eliminado a fin de

Mensaje siete (continuación)

que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8.

5. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo la Cabeza y llevamos la vida propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo—Col. 1:18; 1 Co. 10:16.

VIII. Aunque nos encontramos con la cruz en todas las áreas de nuestra vida cristiana, experimentamos la cruz de una manera particular cuando venimos al altar en el centro del edificio de Dios—Ez. 43:13-18:

- A. Venir al altar en dicho centro es comprender que todo cuanto somos y todo cuanto tenemos fue aniquilado en la cruz—Ro. 6:6.
- B. En nuestra comunión con el Señor, somos llevados al punto en que tocamos la cruz de una manera definida y percibimos que Dios ya no nos permitirá vivir en nuestro hombre natural—Gá. 2:20.
- C. A medida que pasemos por la cruz, se le dará fin a nuestra carne, nuestra vieja creación, nuestro yo y nuestro hombre natural junto con la vida natural—6:14.
- D. Ésta es la experiencia de la cruz, el centro del universo—Mt. 16:24.